

# Pasiones utópicas y razones pasionales: una reflexión teatral sobre Rosario de Acuña

Asunción Bernárdez Rodal  
Universidad Complutense de Madrid

Existe una broma común entre las personas que estudian a Rosario de Acuña. Cuando estás investigando, en algún momento alguien te suele decir: «Ah, así que tú también has sido una de las elegidas por Acuña». En ese momento, caes en la cuenta de que, de alguna manera, has sido atrapada en la red textual y el pensamiento de Acuña, y que es ella la que ha llegado hasta ti para quedarse, sin que sepas muy bien cómo ha ocurrido.

No hay nada de misticismo en esta idea, no es el espíritu de la escritora el que viaja, sino sus obras<sup>1</sup>. Navegas a través de sus textos hacia un mundo de ideas y emociones originales y muy propias. Para mí, que no soy una investigadora especializada en escritoras decimonónicas, empezar a leerla fue como abrir las puertas a un territorio desconocido. Había estudiado las corrientes literarias de esa época, incluso la obra de otras mujeres prácticamente desconocidas de ese periodo, pero los textos de Rosario de Acuña me situaron en un lugar distinto desde el que pude vislumbrar un panorama cultural de la historia de España muy diferente al que había conocido<sup>2</sup>. ¡Resulta que en España había habido escritoras que parecían provenir de las ideas más radicales de la Ilustración y la Revolución Francesa y, además, sus obras tienen un sentido utópico!

Durante mi formación universitaria, nadie me había hablado de la gran cantidad de autoras que existieron a lo largo del siglo XIX. Más tarde, cuando

<sup>1</sup> La edición más completa de la obra de Acuña es la llevada a cabo por José Bolado y publicada por el Ayuntamiento de Gijón en cinco volúmenes (2007-2009).

La información más accesible y completa en web es la que se ofrece en: <http://rosariodeacuna.es>. Una página creada y mantenida por el profesor Macrino Fernández Riera.

<sup>2</sup> Rosa María Capel, ed. *Acción y voces de mujer en el espacio público* (Madrid: Abada, 2020).

comencé a estudiar la historia del feminismo, me encontré con los textos de poetas y narradoras interesantes que habían sido ignoradas por el canon literario. La mayoría de ellas provenían de entornos burgueses, habían sido educadas en ese contexto y, en su mayoría, mantuvieron esa condición a lo largo de sus vidas. Sin embargo, Rosario de Acuña era diferente. Nacida en 1850 en el entorno burgués madrileño, Acuña tocó el éxito muy joven con sus poemas y una obra teatral, con la que obtuvo un sonado éxito a los veinticinco años. Sin embargo, gradualmente, se fue alejando de ese estilo de vida urbana. Dejó la ciudad, rompió un matrimonio convencional y con el vivir de las rentas propio de parte de las clases altas de la época, y se puso a trabajar montando pequeñas explotaciones de aves. Renunció a muchas de las convenciones propias de un modelo burgués de vida para abrazar los ideales del racionalismo, el laicismo y hasta el obrerismo al final de su vida.

Acuña se fue transformando en una escritora «política» o «propagandista» conforme su vida fue avanzando. Muchos críticos utilizaron estos adjetivos para denostarla, tanto durante su vida como en el periodo franquista posterior, porque para una mujer, escribir sobre política y mundos posibles era un rasgo de desmesura. Fue una escritora que confesó que no podía dejar de escribir y divulgar lo que pensaba, aunque era consciente de que ganaba más callando. Al igual que muchas otras mujeres, nunca formó parte del canon literario establecido por la crítica, que sepulta a veces la creatividad de muchas personas, principalmente mediante el silencio y las omisiones.

¿Cuál es el aspecto «político» que molestaba tanto de Rosario de Acuña? Yo lo resumiría en su creencia utópica en la posibilidad real de poder crear un mundo nuevo para las mujeres, para los pobres, para los y las obreras, las campesinas, para los más desvalidos y también para los animales<sup>3</sup>. Este mundo nuevo se construiría a partir de la razón como su principal instrumento, pero también debía incorporar la pasión humana por la justicia y la libertad<sup>4</sup>. Esta visión utópica y su defensa de la igualdad y la justicia social desafiaban las normas y las estructuras establecidas en su época, y generaba críticas crueles en su contra por parte de aquellos que defendían un estatus quo tradicional y conservador y que, de hecho, controlaban el poder en todo el estado español.

<sup>3</sup> Asunción Bernárdez Rodal, «Rosario de Acuña: una genealogía feminista del animalismo en la literatura decimonónica», *Historia y Comunicación social* 25, n.º 2 (2020): 463-472.

<sup>4</sup> Elena Hernández Sandoica, «Voces y silencios de Rosario de Acuña», *Baetica. Estudios de Historia Moderna y Contemporánea*, n.º 41 (2021): 295-335, y *Rosario de Acuña. La vida en escritura* (Madrid: Abada, 2022).

Debo decir que mi experiencia en los textos de Rosario de Acuña se intensificó cuando me enfrenté al desafío de escribir una obra sobre ella, que fue representada en Centro Dramático Nacional en la temporada 2018-19 con el título: *Rosario de Acuña. Ráfagas de huracán*<sup>5</sup>. Aquellos meses fueron todo un desafío para mí: ¿cómo narrar toda una vida en un espectáculo de una hora? Una obra siempre es infinita, y la de Rosario de Acuña es inabarcable.

Siempre se escribe desde un espacio-tiempo concreto, y cuando comencé a redactar *Rosario de Acuña, ráfagas de huracán* había una preocupación generalizada en nuestra sociedad debido al retroceso en la libertad de expresión que representaba la popularmente conocida como Ley Mordaza<sup>6</sup>. Desarrollé un texto que vinculaba los problemas de la libertad de expresión en nuestras sociedades con los que vivió Rosario de Acuña. Ella, con más de sesenta años, tuvo que salir de España tras publicar un artículo crítico contra los actos machistas de unos estudiantes de la Universidad Central que habían acosado a unas compañeras, cuando el caso saltó a la prensa.

**Figura 1. Cartel de la obra de teatro**



Fuente: web del Centro Dramático Nacional.

- <sup>5</sup> La obra fue representada entre los días 16 y 28 de octubre de 2018 en el Teatro Valle-Inclán de Madrid, una producción del Centro Dramático Nacional. Para consultar el dossier: [https://cdn.mcu.es/wp-content/uploads/rosarioacunarafagashuracan\\_dossier.pdf](https://cdn.mcu.es/wp-content/uploads/rosarioacunarafagashuracan_dossier.pdf).
- <sup>6</sup> Ley Orgánica 4/2015, de 30 de marzo, de protección de seguridad ciudadana (BOE núm. 77 de 31 de marzo de 2015). Levantó grandes protestas tanto dentro como fuera de España desde organismos internacionales como Amnesty International o Huma Rights Watch.

No obstante, leer a Rosario de Acuña te aleja del derrotismo o la negatividad ya que, ante cada problema, la autora ofrece siempre una alternativa, y traza un camino por el que transitar para seguir avanzando<sup>7</sup>. Reflexionando sobre los textos de Rosario de Acuña me di cuenta de que podía ser más interesante preguntarme ¿qué soluciones se proponen frente al problema de los límites a la libertad de expresión? ¿Cuáles son las utopías de la sociedad que queremos construir? ¿Tiene sentido creer en la razón y los valores ilustrados después de que la última crisis económica nos esté haciendo repensar las derivas postmodernas?

Rosario de Acuña te impacta con un discurso altamente político, ideológico y utópico en sus cuentos, sus artículos y obras teatrales. Su enfoque aborda principalmente la necesidad de cambiar el mundo, al superar los límites de lo que expresaban la mayoría de los «grandes escritores» de la época como Juan Valera (1824-1905), Benito Pérez Galdós (1843-1920), Emilia Pardo Bazán (1851-1921) o Leopoldo Alas (1852-1901). Ninguno de ellos desarrolló de forma tan radical el aliento político que caracteriza a Rosario de Acuña, y que tuvieron también otras compañeras suyas como Ángeles López de Ayala o Amalia Domingo Soler. Estas autoras no solo criticaron el mundo en el que les tocó vivir, sino que se atrevieron a imaginar otros mundos posibles.

## 1. El contexto cultural como el mapa de un territorio utópico

En la última década hemos comenzado a conocer el movimiento utópico en España gracias a trabajos especializados como los de Carlos Ferrera<sup>8</sup> o la investigación de Bellot<sup>9</sup>, porque hasta hace poco este tipo de literatura era considerada de tipo «menor» dentro del canon literario, por ser una literatura considerada instrumental ya que se suponía que se hacía dentro de un contexto político determinado, y que se escribía con una clara intención política. Para superar este prejuicio, es necesario cuestionarse en sí misma la formación de los cánones.

<sup>7</sup> Solange Hibbs-Lissorgues, «El pensamiento utópico de Rosario de Acuña (1851-1923)», en *Le temps des possibles (Regards sur l'utopie en Espagne au xix<sup>e</sup> siècle)*, ed. por Jacques Ballesté et Solange Hibbs (Carnières-Morlanwiz: Lansman Editeur, 2009), 147-163.

<sup>8</sup> Carlos Ferrera, «Heterodoxias espirituales y utopías en el siglo xix español», *Librosdelacorte.es*, n.º 16 (2018): 233-252, y «Juegos temporales: dimensiones del tiempo y utopía en la Revolución liberal española», en *Lugares de utopía: tiempos, espacios y estrías*, ed. por Juan Pro y Pedro J. Mariblanca (Madrid: Polifemo, 2019), 61-90

<sup>9</sup> Juan Pro, dir. *Diccionario de lugares utópicos* (Madrid: Silex, 2023).

En este sentido, son muy interesantes las reflexiones desarrolladas por el crítico de la literatura Franco Moretti. En su texto *Lectura distante*<sup>10</sup> hace una estimación de tipo cuantitativo y afirma que la crítica literaria que se hace en los contextos universitarios y culturales se produce solo sobre un reducido uno por ciento del total de las obras que componen el corpus de un momento histórico. Moretti aporta este dato porque considera que, con la tecnología informática que disponemos en la actualidad, podríamos avanzar en el estudio de la literatura si procesásemos todas las obras literarias escritas que conocemos en un ordenador, y pudiéramos trabajarlas de forma cuantitativa y cualitativa al mismo tiempo. Al margen de las dudas que este método nos pueda suscitar, hay ahí una idea muy interesante: sabemos mucho de pocas obras y de pocos creadores (sobre todo hombres), y muy poco de lo que podríamos llamar los «ambientes culturales» de todas las épocas del pasado.

Para Moretti, lo que llamamos «clásicos» son precisamente ese número reducidísimo de obras salvadas por la crítica del olvido. Además, el método de análisis literario que se aplica en la mayoría de los casos es el denominado *close reading*, que consiste en la lectura en profundidad, detallada y atenta de una obra literaria puesta en relación con el contexto de otras obras también salvadas del olvido de la historia por el mismo proceso. En este devenir, las obras de las mujeres, pero también las destinadas a ser consumidas por los grupos subalternos, desaparecen con mucha facilidad<sup>11</sup>.

Su propuesta es muy positiva porque nos permite entender la literatura como una práctica cultural que va más allá de una acumulación de «buenas obras» o «buenos autores» e incluir textos que el canon ha dejado de lado por ejemplo por tacharlas de «intrascendentes», o por haber sido catalogadas como de mala calidad.

Por otra parte, Moretti<sup>12</sup> propone, además, que los análisis textuales no deben entrar tanto en detalle y permitir a los investigadores y las investigadoras hacer «lectura distante», que permitiría observar los objetos literarios dentro de estructuras culturales mayores, en las que se tuvieran en cuenta autores (y autoras) desconocidos. Esto nos daría la posibilidad de desarrollar mapas o gráficos

<sup>10</sup> Franco Moretti, *Lectura distante* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2015), 65 y ss.

<sup>11</sup> Esther Zaplana, «Rewriting the Patria: war, militarism and the feminine habitus in the writings of Rosario de Acuña, Carmen de Burgos and Emilia Pardo Bazán», *Bulletin of Spanish Studies* 82, n.º 1 (2005): 37-58

<sup>12</sup> Franco Moretti, *Graphs, maps, trees: abstract models for a literary history* (London: Verso, 2005).

culturales, de una forma parecida a como se desarrollan en los ámbitos de las disciplinas científicas, y más propias de la representación de la ciencia.

Esta idea de «mapa» como metáfora válida me ha resultado muy interesante porque me ha permitido apreciar la obra de Acuña, no solo por sus valores literarios, sino por lo que aporta al ambiente cultural que se desarrollaba en España y en toda Europa en el último tercio del siglo xix y el primero del xx, periodo de la emergencia de una nueva clase social, la clase obrera, que consigue organizarse y entrar en el juego político de las democracias parlamentarias, como también lo consiguieron las mujeres o las personas racializadas. Se trata de un periodo verdaderamente emocionante porque es en el que se consolidan los ideales ilustrados, basados en la igualdad radical entre los seres humanos y la creencia en la razón como el rasgo más característico de lo humano.

En este contexto, las obras utópicas fueron un género político-literario que, además, crearon una especie de «ecología textual» de ideas progresistas y revolucionarias y que se extendieron por todo el mundo<sup>13</sup>.

Los años de escritura más intensos de Rosario de Acuña, que van de 1875 a 1923, cuando fallece, son años de una enorme producción de escritura utópica, en las que las mujeres tuvieron un papel muy importante<sup>14</sup>. Es verdad que en España la literatura utópica fue muy limitada, y si existió no entró en los cánones, pero es verdad también que en los últimos años han comenzado a realizarse trabajos en pro de sacar a la luz un género considerado intrascendente por la crítica literaria española<sup>15</sup>.

Pensar cuáles son esos puntos de mapa ideológico a los que Rosario de Acuña aporta contenido dentro de un pensamiento global puede ser muy enriquecedor. El problema es que no creo poder señalar en este texto todos los temas que se pueden tratar, si bien me conformo con dejar indicados al menos algunos puntos de ese mapa.

Y por supuesto, quiero poner en evidencia que este ejercicio podemos hacerlo gracias a las aportaciones que se han realizado a partir del desarrollo de la Teoría Feminista en general, y la teoría literaria feminista en particular que, en los últimos

<sup>13</sup> Sheila Benhabib, *Critique, Norm, and Utopia: A Study of the Foundations of Critical Theory* (Nueva York: Columbia University Press, 1986).

<sup>14</sup> M.ª Luisa Berneri, *El futuro: Viaje a través de utopía* (Barcelona: Editorial Hacer, 1983). María Luisa Femenías, «La utopía feminista como transgresión», *Aletria. Revista de estudios de literatura* 23, n.º 1 (2013): 10-22. Elaine Hoffman y Ruby Rohrlich, *Women in search of utopian: mavericks and mythmakers* (New York: Schocken Books, 1984). Ana María Verna, *Feminismo y utopía. Travesías literarias de liberación* (Madrid: Enclave de Libros, 2019).

<sup>15</sup> Carlos Ferrera, «Juegos temporales».

cincuenta años, ya nos ha ido proporcionado las herramientas necesarias para que muchas autoras desaparecidas de la historia oficial estén ahora saliendo a luz, mostrando un panorama cultural más rico y complejo de lo que nos habían contado en las universidades españolas durante y después del franquismo<sup>16</sup>.

## 2. El contexto utópico y las escritoras

El concepto mismo de utopía nos enfrenta a nuestras contradicciones en el mundo actual. Los totalitarismos de principios de siglo xx borraron la posibilidad de crear un mundo en el que los individuos tomáramos en serio la posibilidad de renunciar imaginariamente a alguno de nuestros deseos en pro de la comunidad. Por eso, lo que está de moda es la distopía, imaginar mundos terribles (*El cuento de la criada* de Margaret Atwood, por ejemplo), y comprobar morbosamente cómo un individuo (o individuo) sobrevive en él. Pero Rosario de Acuña pertenecía a otra época, en la que un mundo mejor era posible para toda la comunidad sin el sentimiento amargo de que eso supondría una «pérdida de individualidad»<sup>17</sup>.

En el contexto ideológico del siglo xix, el pensamiento utópico estaba muy presente, sobre todo al calor del desarrollo de las ideas socialistas y anarquistas, que intentaba imaginar una teoría y desarrollar unas prácticas sociales sin explotación para todos los seres humanos. Las ideas utópicas, venían de lejos, pero en prácticamente ninguna de ellas, desde Platón hasta Jonathan Swift, se había tenido en cuenta de forma particular la situación de las mujeres<sup>18</sup>. Todas estas obras son bien conocidas por la crítica literaria y política, y también

<sup>16</sup> Son muchísimas las investigaciones desarrolladas sobre la obra de las mujeres de este periodo hechas desde la perspectiva de la crítica literaria feminista. Solo como ejemplo, véase Rosa María Capel Martínez, «Prensa y escritura femenina en la España ilustrada», *El Argonauta español. Revue bilingue, franco-espagnole, d'histoire moderne et contemporaine consacrée à l'étude de la presse espagnole de ses origines à nos jours (xvii<sup>e</sup>-xxi<sup>e</sup> siècles)*, n.º 7 (2010). <http://argonauta.imageson.org/document150.html>; Ana Muiña, *Rebeldes periféricas del siglo xix* (Madrid: Linterna sorda, 2008). María del Carmen Simón Palmer, «Escritoras españolas del siglo xix o el miedo a la marginación», *Anales de Literatura Española*, n.º 2 (1983): 477-490 y Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2002. <https://www.cervantesvirtual.com/obra/escritoras-espaolas-del-siglo-xix-o-el-miedo-a-la-marginacin-0/> y *Escritoras españolas del siglo xx. Manual bio-bibliográfico* (Madrid: Castalia, 2006). Y un largo etcétera.

<sup>17</sup> Almudena Hernando, *La fantasía de la individualidad* (Buenos Aires: Katz, 2012).

<sup>18</sup> José Bolado García, *Rosario de Acuña: palabra y testimonio en la causa de la emancipación femenina* (Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2012).

parcialmente desde la perspectiva de género: las ciudades ideales eran todas patriarcales<sup>19</sup>. Los utopistas estaban ciegos a la discriminación que sufrían las mujeres en sus estamentos, y en todo caso sus problemas estaban subsumidos en las cuestiones que afectan a la humanidad en general.

La Revolución francesa vino a cambiar el sentido de este ideario político, y se impusieron los ideales de libertad, igualdad y la fraternidad (aunque solo fuera formalmente) en el debate social. Surgió entonces toda una generación de intelectuales que consideraron que era posible subvertir las estructuras jerárquicas de poder, fuera de los ricos sobre los pobres, de los hombres sobre las mujeres y de la población blanca sobre la racializada. Mary Wollstonecraft (1759-1797) y su marido William Godwin (1756-1836) son un buen ejemplo de los inicios de una transformación radical. Esta actitud nueva tomó forma en las llamadas «utopías socialistas» de base igualitarista y comunitarista, como las de Henri de Saint-Simon (1760-1825), Charles Fourier (1772-1837) con sus falansterios, o Robert Owen (1771-1858) con sus cooperativas. Una de las muestras literarias más importantes dentro de este importante grupo de teóricos y prácticos de la nueva política fue la novela utópica escrita por Étienne Cabet (1788-1856), *Viaje a Icaria*, en la que el autor dibuja una fórmula de sociedad comunista que tuvo mucho éxito en Europa.

En todos estos movimientos las mujeres jugaron un papel fundamental, ya que participaron con sus teorías y sus prácticas en los grupos santsimonianos, cavetistas, fourieristas, etcétera. Su participación fue posible porque los socialistas utópicos admitieron que las mujeres deberían tener los mismos derechos que los varones, ya que, sin ese requisito, no sería posible alcanzar una sociedad perfecta. Fourier<sup>20</sup> lo expuso claramente: «La armonía no cometerá la tontería de excluir a las mujeres de la medicina y de la enseñanza, para reducir las a la costura y al puchero. Sabrá que la naturaleza otorga en porciones iguales a los dos sexos las aptitudes para las ciencias y las artes».

Para las ideas socialistas y anarquistas, los escritos utópicos fueron fundamentales porque daban forma y construían un mundo posible en el que la igualdad y la felicidad eran posibles. Esa posibilidad como un horizonte alcanzable era la que otorgaba la fuerza a los distintos colectivos que se aglutinaban y luchaban juntos para conseguir intervenir en el futuro positivo para la humanidad<sup>21</sup>. Por eso Víctor Hugo decía que la utopía es «la verdad del mañana».

<sup>19</sup> Hoffman y Rohrllich. *Women in search of utopian*.

<sup>20</sup> Charles Fourier, *Teoría de los cuatro movimientos* [1808] (Barcelona: Barral Editores, 1974), 140.

<sup>21</sup> Verna, *Feminismo y utopía*.

Sin embargo, esa fuerza implícita que otorgaban ese tipo de ideas a las gentes desfavorecidas no fue suficiente para cambiar la realidad de los poderes duros en la sociedad de la época. La Comuna de París (1871), como el experimento utópico europeo más importante, fue duramente reprimido y se saldó con más de cincuenta mil personas asesinadas a manos del ejército que no hizo distinción entre niños, adultos, ancianos, mujeres o varones. Este suceso fue el despertar amargo de varias generaciones venidas de la Ilustración, y que creyeron como posible la construcción de una democracia radical que cambiara la vida de los más desfavorecidos.

Hasta la Revolución francesa, la mayoría de las utopías habían sido escritas por hombres. En ellas existieron dos líneas claras: las «serias» o políticas y las «humorísticas», que podemos interpretar como proto-ciencia ficción. Pero ¿qué pasaba con las escritoras? Que poco a poco, comenzaban a superar las barreras sociales y psicológicas que tenían para poder escribir, y cuando lo consiguieron, se dieron cuenta enseguida de que, para expresarse y construir nuevos mundos, debían comenzar por cuestionarse el poder patriarcal.

La educación femenina de las clases altas había ido en aumento a partir del siglo XVIII, aunque seguía siendo limitada respecto a la de los hombres. Para la nobleza inglesa no era una herejía que las mujeres se interesaran por el conocimiento científico o filosófico, lo que hizo posible que escritoras como Margaret Cavendish (1623-1673) consiguiera saltarse las normas de género, y no parar hasta conseguir entrar en la sacrosanta Royal Academy de Londres, que había estado vetada a las mujeres. En su novela *El mundo resplandeciente* (1666), la protagonista accede desde uno de los límites del mundo que era el Polo Norte, a otro mundo misterioso que existía en el fondo de la Tierra. Allí viven animales antropomorfos que la encumbran y la convierten en emperatriz, al casarse con el emperador que le concede poder absoluto. Hay que decir, sin embargo, que esta obra es totalmente ciega a la crítica de clase, ya que no cuestiona para nada las jerarquías de poder de las clases ni del género.

Hubo muchas escritoras proto-utopistas, sobre todo desde el siglo XVIII, como las inglesas Sarah Scott (1720-1795) con su obra *A Description of Millenium Hall and the Conuntry Adjacent*, o Eliza Fowler Haywood (1693-1756), que escribió más de sesenta obras y, en *Las aventuras de Eovaai* aparece la primera referencia a un extraterrestre que llega a la Tierra.

Otras escritoras europeas continuaron con el género que imaginaba mejores mundos para las mujeres, como la francesa Jeanne-Marie Leprince de Beaumont (1711-1780), autora de *La bella y la bestia*, o la alemana Sophie von la Roche (1730-1807). Todas ellas vieron como posible la construcción de un

mundo mejor, y hablaron sobre todo de la necesidad de diálogo, de educación, de contacto personal, de caridad y empatía con el resto de la humanidad. Un elemento común de las utopistas de esta época es que en los ideales políticos que plantean tenían muy en cuenta a los pobres, a los desfavorecidos o a los enfermos. Y para conseguir sus objetivos, tenían claro que las personas debían organizarse de forma colectiva y comunitaria, para tener la fuerza suficiente para intervenir en la modificación de las instituciones públicas, la creación de cooperativas agrarias o mejorar las escuelas.

Con el Romanticismo, toda la fe en el desarrollo tecnológico y la razón comenzó a quebrarse. El sueño demiúrgico de crear vida saltándose las normas de la naturaleza es el sueño del protagonista de la novela *Doctor Frankenstein* (1818) de Mary Shelley. Esa pretensión lleva a su personaje a perder todo lo que ama. Las interpretaciones de esta obra han sido muchísimas, pero aquí me interesa destacar las que, desde la perspectiva de género, relacionan la historia con la maternidad<sup>22</sup>: ¿escribió la autora esta novela pensando en una fórmula que liberase las mujeres del destino de ser madres? ¿Tiene que ver algo este texto con la muerte de posparto de Mary Wollstonecraft, la madre de la autora? No se trata de hacer interpretaciones sicologistas, pero es evidente que, para muchas escritoras, el tema de la reproducción y la maternidad va a ser una trama constante en sus trabajos.

Es significativo que muchas historias femeninas de proto-ciencia ficción tengan en cuenta de forma especial el tema de la reproducción. Por ejemplo, la primera sociedad de mujeres que son capaces de reproducirse sin varones es una historia que cuenta Mary E. Bradley, titulada *Mizora: una profecía*, publicada entre 1880 y 1881 de forma serializada. El texto narra cómo una noble polaca huye de su exilio en Siberia al Polo Norte, y allí encuentra la ciudad de Mizora. Es una sociedad donde los hombres, no se sabe muy bien por qué, han desaparecido, y las mujeres se reproducen por partenogénesis. Es una novela con elementos muy actuales, ya que en ella se plantea toda una crítica a las sociedades masculinas desarrolladas en torno a los conflictos violentos, la guerra y la depredación de la naturaleza<sup>23</sup>. Esta obra es muy original también en cuanto a detalles cotidianos. Se trata de una sociedad vegetariana que ha

<sup>22</sup> Rosario Ferré, «Frankenstein: una versión política del mito de la maternidad», *Debate feminista*, n.º 6 (1992), 32-43.

<sup>23</sup> Irene Sanz Alonso, *Redefining humanity in science fiction: the alien from an ecofeminist perspective* (Tesis doctoral, Universidad de Alcalá, 2014). [https://ebuah.uah.es/dspace/bitstream/handle/10017/20962/Tesis\\_Sanz\\_Alonso.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://ebuah.uah.es/dspace/bitstream/handle/10017/20962/Tesis_Sanz_Alonso.pdf?sequence=1&isAllowed=y) [Consulta: 30 de julio de 2023].

inventado una forma de producir carne artificial para poder eliminar así la matanza de los animales. En este presupuesto está implícita también la crítica al patriarcado como un sistema que domina no solo a las mujeres, sino también a los animales o a los niños.

Pero en España la escritura de tipo utópico o la proto-ficción no tuvieron éxito, tal vez porque, como decía Julio Verne, éramos un «país zumbón», y donde no hay gusto por la ciencia y la tecnología, no lo hay tampoco por este género literario. Sin embargo, a Rosario de Acuña podemos considerarla de alguna forma una utopista, porque la mayoría de sus escritos hablaban de cómo construir un mundo mejor a través del trabajo, de la razón o de las prácticas éticas con la naturaleza. ¿Tendría conocimiento la autora de alguna de estas obras publicadas en Francia, Alemania o Inglaterra? No podemos saberlo, pero sí estamos seguras de que participaba del ambiente cultural que atravesaba toda Europa, porque si no, no podemos explicar su aliento transformador no solo para las mujeres, sino para la vida de los más pobres y desfavorecidos.

Por otra parte, que las autoras del siglo XIX español no hayan escrito utopías tecnológicas no quiere decir que estuvieran carentes del sentimiento utópico, sino todo lo contrario. Algunas de nuestras escritoras, precisamente las calificadas como «viriles» por la crítica tradicional, como Ángeles López de Ayala, Amalia Domingo Soler o Teresa Claramunt, estuvieron comprometidas con el pensamiento más radical y progresista de finales siglo XIX, porque ellas son las que recogen el legado de las utopistas francesas<sup>24</sup>. Estas intelectuales estuvieron en conexión con el pensamiento crítico y radical europeo a partir de mediados del siglo XIX; un pensamiento compuesto por una amalgama de ideas modernistas, obrerismo incipiente, republicanismo y sobre todo un laicismo que aglutinará distintas posiciones progresistas, tanto en el ámbito político como cultural. En España, las nuevas ideas se etiquetaron bajo el término de «librepensamiento», y se concretaron en distintas reivindicaciones y prácticas personales como, el vegetarianismo, el pacifismo, el espiritismo, el republicanismo, el animalismo, el laicismo, la masonería o el higienismo<sup>25</sup>.

<sup>24</sup> M.ª Dolores Ramos Palomo, «La república de las librepensadoras (1890-1914): laicismo, emancipismo, anticlericalismo», *Ayer*, n.º 60 (2005.4), 45-74. Ferrera, «Heterodoxias espirituales».

<sup>25</sup> Dolors Marín, *Espiritistes i lliurepensadores. Dones pioneres en la lluita pels drets civils* (Barcelona: Angle Editorial, 2018). Ana María Díaz Marcos y Helena Establier Pérez, «Rosario de Acuña y Ángeles López de Ayala: escritura y pactos contra el dogma», *Arbor. Ciencia. Pensamiento. Cultura* 196, n.º 796 (2020): a549-a549. Macrino Fernández Riera, *Rosario de Acuña y Villanueva. Una heterodoxa en la España del Concordato* (Gijón: Zahorí, 2009).

Lo más parecido a la utopía inglesa en la literatura de mujeres en España lo ofrece Rosario de Acuña en su historia *Casa de muñecas* escrita en 1888. En este cuento, la autora narra cómo los progenitores de una familia típica burguesa se preocupan cuando reciben las quejas de los colegios acerca de sus hijos porque tanto la niña como el niño no cumplen de forma adecuada con los roles de género. El niño es sensible y apocado, y la niña activa y valiente. Compran entonces una casa de muñecas que servirá para educarlos en igualdad. Deben jugar juntos y cumplir siempre con un requisito: todo lo que decidan hacer en la casa de muñecas debe ser consensuado en clave de igualdad. El cuento se convierte así en una utopía del buen vivir en la que ambos sexos consiguen desarrollarse personalmente en armonía.

### **3. La biografía de Rosario de Acuña a la luz de las ideas utópicas**

Rosario de Acuña nació en 1850 y murió en 1923, una época en la que se fueron conformando y materializando muchas de las ideas políticas que conforman todavía el mundo de hoy: el socialismo, el feminismo, el anarquismo, el comunismo, el liberalismo, el nacionalismo, etcétera<sup>26</sup>. Fue un periodo en el que los que no tenían voz, los desposeídos, las desposeídas, se convirtieron en agentes políticos, y consiguieron hacerse un sitio sentándose en los escaños de los nuevos parlamentos.

Rosario de Acuña fue una niña de una familia de clase alta que nació en el centro de Madrid, y que desde los cuatro años sufrió una ceguera intermitente. Eso le impidió asistir a un colegio de monjas. Sus padres tomaron el relevo en su formación y la educaron en el racionalismo, en el gusto por la ciencia, el amor a la naturaleza y los animales, pero sobre todo en el gusto por aprender. Su abuelo materno, el médico Juan Villanueva Juanes, se había formado en Alemania y fue uno de los introductores de Darwin en España. A los 16 años viajó a la Exposición Universal de París en la que se maravilló con los inventos técnicos de la época: la nueva aleación del aluminio, los hallazgos arqueológicos, el telescopio, las escafandras, y una enorme pecera, la misma en la que Julio Verne se inspiró para hacer la descripción de las especies marinas en

<sup>26</sup> Betsabé García, «Del dicho al hecho (Rosario de Acuña: del librepensamiento al anarquismo)», en *Bohemios, raros y olvidados: actas del Congreso Internacional celebrado en Luceña (Córdoba) del 4 al 7 de septiembre de 2004*, ed. por Antonio Cruz Casado (Córdoba: Diputación de Córdoba, 2006), 641-668.

*Veinte mil leguas de viaje submarino*. Ir a los países «científicos» desde los países «zumbones» (en palabras del propio Julio Verne) era viajar al futuro. En su juventud, Acuña residió también algunos meses en el sur de Francia (Bayona) y en Roma. Nuestra autora tuvo una formación poco común para las mujeres en la época: el cultivo del amor a la ciencia y al racionalismo.

La juventud de Rosario de Acuña fue la de una mujer de clase alta que quiere ser escritora. Comienza a publicar muy joven, en torno a los veinte años, en distintos periódicos, y a los veinticinco le sucede algo inesperado: un éxito teatral sin precedentes: *Rienzi, el Tribuno*, estrenada en el Teatro del Circo el 5 de febrero de 1876<sup>27</sup>.

Pero algo pasó en la biografía de Rosario de Acuña para que en torno a los 35 años se transformase en una radical, en una republicana, masona y feminista. En esos momentos, acabada de separarse de un marido; su padre, que había sido su maestro y su amigo, fallece. La transformación nos la cuenta ella misma, de una forma que no deja de ser curiosa, como quitándole importancia (tal vez como pura estrategia discursiva femenina). Cuenta que un día llegó a su casa con unos paquetes envueltos con papel de periódico. Una de esas hojas era del semanario *Las Dominicales del Libre Pensamiento*<sup>28</sup> y se queda extasiada con su lectura y con el encuentro de otras personas que piensan como ella: «Aquel periódico [...] era el grito primero y más valiente [...] de un pueblo que despierta, de un pueblo desperezándose, como el león harto de míseros despojos». Es significativa esta construcción literaria de su compromiso político. ¿Por qué insiste en que es algo que le ocurre de manera azarosa, cuando tomar la decisión de acercarse a los librepensadores debía requerir un gran ejercicio de voluntad para una mujer como ella? Ninguna persona en esa época se pondría a remar a contracorriente como fruto de una casualidad. Situar en la vanguardia más progresista como masona y anticlerical, como ella hizo, fue la respuesta a un deseo activo de querer transformar el mundo.

En 1884 se adhirió a la protesta estudiantil que tuvo lugar en Madrid para defender la libertad de cátedra. En ese momento la escritora hizo pública una

<sup>27</sup> Este hecho es algo excepcional, pero no único. Recordemos que Gertrudis Gómez de Avellaneda estrenó en España siete obras de teatro, dos ellas: *Saúl y Baltasar*, de gran éxito. Podemos considerar a Acuña una pionera, pero sabemos que decir esto puede ser una trampa injusta para la genealogía de las mujeres. Porque no fue la primera mujer en escribir obras políticas. Por ejemplo, Mary Rusell Mitford en 1828 había estrenado la obra: *Rienzi. Una tragedia*.

<sup>28</sup> Fundado por Ramón Chies, amigo de Acuña, y Fernando Lozano Montes, se publicó entre 1883 y 1909. Fue la publicación que aglutinó a la mayoría de los librepensadores en España.

carta en la prensa anunciando que estaba dispuesta a becar al estudiante represaliado más brillante, asumiendo el gasto de su matrícula. Es en estos momentos cuando conoce al que será su nueva pareja para el resto de su vida: Carlos de Lamo Jiménez, un activo estudiante de Derecho en la Universidad Central, que se signfica en las protestas estudiantiles. En varios de sus escritos podemos rastrear este encuentro que cambió la vida de Acuña para siempre. Debió ser una relación al principio cautelosa, dada la situación no reconocida legalmente de mujer «separada» que tenía la autora, y también la diferencia de edad entre ambos: Carlos tenía 19 años y Rosario 36. El abogado permaneció al lado de la autora hasta su muerte en 1923, tal como ella dijo: «sacrificando su carrera, sus naturales talentos, su porvenir, y hasta su fama». El amor de la pareja ha dejado huella en los escritos de Acuña. En el testamento redactado en 1907, lega todas sus propiedades a su compañero al que se ocupa de proteger más allá de su muerte.

Fue también en 1884 cuando, en un acto público, anunció su adhesión a la causa del librepensamiento. A grandes rasgos, esto suponía asumir el republicanismo, el agnosticismo, el ateísmo, el derecho a poder enterrarse y casarse civilmente, el derecho al divorcio, el feminismo, la abolición de la pena de muerte, el naturalismo y la fe en el cientifismo. El librepensamiento resumía así los valores más progresistas de la Revolución francesa, pasados en estos momentos por el racionalismo y el pensamiento científico, dominado por el principio de «verdad» formado sobre la lógica y el empirismo. Todos estos principios chocaban de forma frontal con el tradicional dominio de la iglesia católica en España sobre el poder político y social.

Rosario de Acuña participa del pensamiento crítico de la época organizado en torno al librepensamiento y la masonería, y lo hizo muy atenta a su condición de mujer que debe preocuparse por todas las mujeres. Sin embargo, se mantiene al margen de lo que eran los grupos más organizados. Es un verso suelto dentro de la masonería y el espiritismo de la época. El librepensamiento para Acuña es la asunción de la libertad total y absoluta para pensar y para actuar de forma individual. Las presiones para que participase en algún grupo debieron ser considerables. En 1886, mientras la autora reside en la localidad madrileña de Pinto, es invitada a formar parte de la logia Constante Alona de Alicante, tomando de forma significativa el nombre de Hipatia, la científica griega que vivió en Alejandría en el siglo v de nuestra era y que murió a manos de radicales cristianos. Los textos anticlericales de Rosario de Acuña pueden resultar todavía hoy escandalosos e hirientes para mucha gente en el contexto español donde continúan los juicios a personas por delitos contra los sentimientos religiosos.

Fue además una gran viajera. A lomos de su caballo recorrió durante los veranos (11 años) el norte de España, perseguida en algunos casos por la guardia civil que desconfiaba de una señora que iba de acá para allá sin fin declarado. Ella misma cuenta como una de las veces sube al Pico Cordel y allí planta, teatralmente, una bandera republicana al grito de ¡Viva la República!

**Figura 2. Rosario de Acuña en la montaña**



Fuente: <http://www.rosariodeacuna.es>.

En la biografía de Acuña es también muy importante la prohibición por parte de las autoridades madrileñas de la obra *El padre Juan*, estrenada en 1891<sup>29</sup>. Y lo fue sobre todo porque ese montaje fue un deseo personal que no consiguió el apoyo de ningún empresario. Acuña decidió financiar ella todo el proyecto poniendo en riesgo su patrimonio personal. Dirige a los actores, se hace cargo de la escenografía, de los trajes, y hasta alquila un teatro para poder representar la obra, que hubiera sido un éxito si no hubiera sido suspendida por el gobernador civil la primera noche del estreno. En mi obra recojo también lo que Rosario escribe del día del estreno: está tan cansada que se duerme cuando vienen a buscarla y le anuncian el éxito.

<sup>29</sup> Christian Rubio, «Los ideales decimonónicos de Rosario de Acuña en *El padre Juan*», *Raudem. Revista de Estudios de las Mujeres*, n.º 10 (2022): 43-54.

*El padre Juan* es una de las obras anticlericales más interesante de todas las que escribió la autora. Un texto en prosa en el que unos personajes jóvenes quieren casarse por lo civil y modernizar la vida en un pueblo. Para ello, tienen que limitar el poder de un clérigo que ni siquiera es un personaje encarnado en la obra: no actúa más que en la sombra influyendo en la conciencia de la gente, que serán los feroces ejecutores de una ideología caduca que solo puede mantenerse con el ejercicio de la fuerza y la irracionalidad más absoluta.

El año 1893 marca el final de ese periodo de cambio al que aludimos: Rosario de Acuña abandona Madrid definitivamente, después del último estreno *La voz de la patria*, para instalarse primero en Cantabria y más tarde y de forma definitiva en Asturias. Para completar su economía, monta en dos ocasiones granjas de gallinas y patos. Cuando se va de Madrid, está prácticamente arruinada, y además sufre un revés económico al poco tiempo de llegar a Cantabria. Fue en 1898 cuando despegó el proyecto de Rosario, después de ponerse en contacto de una manera muy «racionalista» con el pionero avicultor Salvador Castelló que había estudiado zootecnia en Bélgica. Ella se ocupó personalmente del mantenimiento de la casa y de la granja, y obtuvo un gran éxito tanto con la venta de sus productos como por la divulgación en la prensa del conocimiento práctico que fue generando. La sansimoniana idea de la regeneración por el trabajo es el *leit-motiv* de la mayoría de los textos del periodo, muchos de ellos dedicados a dar herramientas a las mujeres trabajadoras para que puedan ganar autonomía económica.

**Figura 3. Rosario de Acuña alimentando a sus animales**



Fuente: <http://www.rosariodeacuna.es>.

Pero no todo son cosas buenas en la vida de Acuña en este periodo. La dueña del terreno donde ha situado la granja le pide que se vaya, seguramente impulsada por la presión de la gente más conservadora de la zona. Una señora librepensadora, masona y viviendo «en pecado» no debía ser muy bien considerada por los poderes fácticos locales. Pese a todo, vuelve a montar una granja en Bezana en 1904. Sin embargo, este nuevo intento duró poco tiempo. El robo de varios animales la llevó de nuevo a la desesperanza y la ruina.

Por fin se instala la escritora en Gijón en 1909, acompañada siempre por Carlos, y la hermana de este, Regina, que será la que se ocupe de la recopilación y difusión de su obra después de su fallecimiento. Con ella comparte sus ideas feministas y sufragistas, pero también el gran amor a los animales. Ambas pueden ser consideradas de las primeras «animalistas» de España<sup>30</sup>. Regina en concreto, participó en la creación de la primera Federación Ibérica Protectora de Animales y Plantas.

Un ejemplo de las ideas utópicas desarrolladas por Acuña<sup>31</sup> son precisamente sus textos sobre avicultura en los que constantemente se dirige a las mujeres del pueblo, con la intención de darles herramientas para mejorar sus vidas (*Avicultura. Colección de artículos*, 1902). En ellos, el trabajo (formulado desde el racionalismo, como en los ideales sansimonianos), es un elemento de redención del sufrimiento producido por la desigualdad social y la explotación.

En una finca cercana a un acantilado en Gijón, el Cervigón, construyó la que sería su casa para el resto de la vida. Comienza entonces a colaborar con el Ateneo Obrero y los distintos grupos progresistas y obreristas de la zona. Este contacto constante la convierte en una personalidad muy querida por los más necesitados. Su talante práctico la empuja a actuar de forma directa ayudando a los más pobres, pero también la lleva a asimilar como propias las ideas sobre la revolución proletaria como la solución a un mundo explotador y decadente. Cuando el movimiento anarquista consigue poner en marcha el proyecto de la Escuela Neutra Graduada de Gijón, es ella una de los que darán el discurso inaugural en 1911.

En la última parte de mi obra, Rosario de Acuña es ya el resultado de un proceso vital de compromiso ético y social. Su vida se ha transformado. Ya no es una joven poeta que triunfa en el teatro en un mundo de hombres. Es una señora cuyo matrimonio no ha funcionado, un hecho que la sitúa al margen del éxito social. Han censurado una obra de teatro, y tiene que ganarse el pan con su trabajo. Es

<sup>30</sup> Asunción Bernárdez Rodal, «Rosario de Acuña: una genealogía feminista del animalismo en la literatura decimonónica», *Historia y Comunicación social* 25, n.º 2 (2020): 463-472.

<sup>31</sup> Hibbs-Lissorgues, «El pensamiento utópico».

una mujer cercana a las nuevas teorías sobre la organización de la clase obrera, ideas que llegan tarde a España, pero llegan. Hay varios sucesos que cuento y que me han resultado muy significativos para explicar la vida de la autora. En esta parte, me he permitido algunas licencias temporales e incluso narrativas para condensar todo el compromiso político que va adquiriendo la autora.

Una escena importante en mi texto es la que cuenta el exilio de Rosario de Acuña provocado por la crítica a un caso de acoso a unas estudiantes en el Universidad de Madrid en el año 1911. La autora lee un artículo sobre la agresión verbal a la que fueron sometidas seis estudiantes de la cátedra de Literatura General y Española publicado el 14 de octubre en *El Heraldo de Madrid*. Envía entonces un artículo «La jarca de la universidad» a su amigo Luis Bonafoux, director del periódico *El Internacional* que se editaba en París. El artículo fue replicado por el periódico *El Progreso* de Barcelona, y a partir de ahí se desencadena un furor inexplicable en contra de la autora. ¿Cómo es posible que un texto que se dedica a criticar a unos abusadores de mujeres levante semejante odio y rechazo?

Si leemos el contenido del texto de Acuña, es evidente que la autora lanza serias andanadas en contra del señoritismo español que refrenda los privilegios de una clase sobre otra y a un sexo sobre el otro. Es un texto apasionado, pero razonado. Acuña se mantiene en su línea dialéctica, con sus ejemplos, sus ironías, su colorismo verbal y su pasión racionalista. ¿Cómo es posible que se produjera una huelga general de estudiantes apoyada por la mayoría de los rectores de España, todos ellos en su contra? Sin duda, como la propia autora reflexionará más tarde, con esa carta se situó en el centro de un huracán educativo que estaba teniendo lugar en esas fechas. En 1910 se había admitido la presencia de mujeres en las aulas sin que tuviesen que pedir un permiso especial, una medida que no gustó a muchos, aunque tuvieron que acatarla más o menos en silencio. Además, en esos momentos se estaba debatiendo el futuro de algunos títulos universitarios y las diferencias entre conservadores y progresistas estaban siendo alimentadas de una forma incluso violenta. Rosario de Acuña fue denunciada por la Fiscalía de Barcelona que interpuso una querrela por un delito de calumnias. El uno de diciembre de 1911 la Guardia Civil se presenta en su casa para detenerla, pero la autora y su compañero se habían ido ya al exilio en Portugal. Volvió a España al resultar indultada en 1913. Sin duda este suceso le produjo una gran amargura, ya que se sintió abandonada por muchos de los que consideraba sus amigos.

La vida de Rosario de Acuña después del exilio en Portugal supuso un acercamiento a los movimientos sociales emprendidos por la clase obrera en España. No milita, sin embargo, en ningún partido, aunque sus escritos apoyarán la

causa obrera y republicana, y en concreto da su apoyo público a las organizaciones de mujeres obreras que comienzan a surgir en Asturias en la primera década del siglo xx como el primer Grupo Femenino Socialista. En mi obra, me he permitido una licencia temporal: pongo en palabras de los personajes un texto de Virginia Fernández, una de las dirigentes del PSOE, que en 1919 pronunció un discurso en la Casa del Pueblo de Turón.

También ha sido importante para mí contar la reacción de Rosario de Acuña ante la posibilidad de ser propuesta para formar parte de la Academia. Como sabemos, ninguna mujer ha formado parte de esa institución hasta muy avanzado el siglo xx, cuando en 1976 Carmen Conde Abellán, ocupó uno de sus memorables asientos. La primera mujer que había intentado ocupar un sillón en esta institución fue la citada Gertrudis Gómez de Avellaneda, una generación por delante de Rosario de Acuña. En 1852 presentó su fallida candidatura. En 1889 se presentó también la de Emilia Pardo Bazán, quien utilizó precisamente el rechazo a la autora teatral como argumento principal para presentar su candidatura haciendo todo un ejercicio de lo que hoy denominaríamos «genealogía feminista». La de Rosario de Acuña fue muy particular porque, como cuento en la obra, es ella la que se posiciona en contra de una iniciativa porque la considera ridícula. En ese momento llevaba ya viviendo muchos años alejada de los placeres y disgustos que puede proporcionar el personalismo literario. Todo ocurrió en 1917 cuando el periódico *El Liberal* de Madrid puso en marcha un plebiscito popular para que fuesen directamente los lectores los que propusieran a los académicos, proponiendo una lista de 36 candidatos. Roberto Castrovido, el director de *El País* presentó su lista en la que aparecían cuatro nombres de mujeres: Emilia Pardo Bazán, Blanca de los Ríos, Sofía Casanova y Rosario de Acuña. La respuesta pública de la escritora está recogida en un divertido texto que está prácticamente recogido de forma íntegra en la obra.

#### 4. Para seguir pensando

1. Rosario de Acuña fue una escritora política, una ideóloga y una gran autora de ensayos, cuentos, poemas y artículos de prensa<sup>32</sup>. Su lenguaje apasionado

<sup>32</sup> Ana María Díaz Marcos, «Misiones del racionalismo: Rosario de Acuña en la prensa libre-pensadora». *Arbor. Ciencia. Pensamiento. Cultura*, n.º 767 (2014): 5-35, y «Terroristas de la palabra: reacciones a la furia periodística de Rosario de Acuña y Margarita Nelken», en *Activistas, creadoras y transgresoras*, ed. por Mónica Moreno Seco (Madrid: Dykinson, 2020), 57-78.

y poco adecuado para la crítica de la época, la apartó del reconocimiento merecido, pero, sobre todo, lo que molestó en la época fue su voluntad férrea de aunar la razón y la pasión para imaginar una sociedad nueva. Una sociedad regida por la justicia y la igualdad, una sociedad en la que las mujeres tuvieran autonomía e independencia, que pudieran trabajar y tener un salario que les permitiera sobrevivir de manera autónoma. Y también pensó en que la justicia en el mundo no era solo una cuestión de los seres humanos, porque los animales están ahí acompañándonos. Fue un ejemplo de vida y de gratitud hacia las ideas que le dieron libertad para pensar y vivir.

2. La literatura utópica tuvo un desarrollo limitado en España, y sobre todo se dio en las escritoras y escritores considerados «políticos» y, por lo tanto, calificados como escritores propagandistas sin interés para la vida literaria. Solo recientemente los intelectuales como Rosario de Acuña han comenzado a ser interpretados como piezas fundamentales en el desarrollo cultural más progresista que tuvo lugar en la época.

3. Rosario de Acuña piensa y escribe con el objetivo de construir un mundo nuevo basado en la justicia y la igualdad. Y lo hace con un apasionamiento verbal que molestó a muchos críticos de la época. Pero la característica fundamental de su escritura tal vez sea su peculiar mezcla entre la razón y la pasión. En estos momentos en los que la política actual se mueve más por las pasiones irracionales que por la razón, tenemos una lección que aprender en los textos de Acuña.

4. Revisar la obra de Acuña a la luz de nuevas claves como son la crítica literaria con perspectiva feminista o la «lectura distante» que propone Moretti, nos permite dibujar un nuevo mapa de la vida intelectual de la segunda mitad del siglo xix y principios del xx. Un mapa en el que las escritoras tuvieron un lugar significativo en la elaboración de las ideas que iban a configurar las democracias actuales. A la vez que las mujeres como voces significativas en ese proceso, emerge también una literatura hecha desde otros enclaves ideológicos como pudieron ser el anarquismo o el socialismo.

## Referencias bibliográficas

- Acuña y Villanueva, Rosario de. *Obras reunidas* (Cinco volúmenes). Editado por José Bolado. Gijón: Ayuntamiento de Gijón, 2007-2009.
- Bernerí, M.<sup>a</sup> Luisa. *El futuro: viaje a través de utopía*. Barcelona: Editorial Hacer, 1983.
- Benhabib, Sheila. *Critique, Norm, and Utopia: A Study of the Foundations of Critical Theory*. Nueva York: Columbia University Press, 1986.

- Bernárdez Rodal, Asunción. *Rosario de Acuña: ráfagas de huracán*. Madrid: Centro Dramático Nacional, 2018.
- Bernárdez Rodal, Asunción. «Rosario de Acuña: una genealogía feminista del animalismo en la literatura decimonónica». *Historia y Comunicación social* 25, n.º 2 (2020): 463-472.
- Bolado García, José. *Rosario de Acuña: palabra y testimonio en la causa de la emancipación femenina*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2012.
- Capel Martínez, Rosa M.<sup>a</sup>. «Prensa y Escritura femenina en la España ilustrada». *El Argonauta español. Revue bilingue, franco-espagnole, d'histoire moderne et contemporaine consacrée à l'étude de la presse espagnole de ses origines à nos jours (xvii<sup>e</sup>-xx<sup>e</sup> siècles)*, n.º 7 (2010). <http://argonauta.imageson.org/document150.html>.
- Capel, Rosa María, ed. *Acción y voces de mujer en el espacio público*. Madrid, Abada, 2020.
- Díaz Marcos, Ana María. «Misiones del racionalismo: Rosario de Acuña en la prensa librepensadora». *Arbor. Ciencia. Pensamiento. Cultura*, n.º 767 (2014): 5-35.
- Díaz Marcos, Ana María. «Terroristas de la palabra: reacciones a la furia periodística de Rosario de Acuña y Margarita Nelken». En *Activistas, creadoras y transgresoras*, editado por Mónica Moreno Seco, 57-78. Madrid: Dykinson, 2020.
- Díaz Marcos, Ana María y Helena Establier Pérez. «Rosario de Acuña y Ángeles López de Ayala: escritura y pactos contra el dogma». *Arbor. Ciencia. Pensamiento. Cultura* 196, n.º 796 (2020): a549, 1-12.
- Femenías, María Luisa. «La utopía feminista como transgresión». *Aletria. Revista de estudios de literatura* 23, n.º 1 (2013): 10-22.
- Fernández Riera, Macrino. *Rosario de Acuña y Villanueva. Una heterodoxa en la España del Concordato*. Gijón: Zahorí, 2009.
- Ferré, Rosario. «Frankenstein: una versión política del mito de la maternidad». *Debate feminista*, n.º 6 (1992), 32-43.
- Ferrera, Carlos. «Heterodoxias espirituales y utopías en el siglo XIX español». *Librosdelacorte.es*, n.º 16 (2018): 233-252.
- Ferrera, Carlos. «Juegos temporales: dimensiones del tiempo y utopía en la Revolución liberal española». En *Lugares de utopía: tiempos, espacios y estrías*, editado por Juan Pro y Pedro J. Mariblanca, 61-90. Madrid: Polifemo, 2019.
- Fourier, Charles. *Teoría de los cuatro movimientos* [1808]. Barcelona: Barral Editores, 1974.
- García, Betsabé. «Del dicho al hecho (Rosario de Acuña: del librepensamiento al anarquismo)». En *Bohemios, raros y olvidados: actas del Congreso Internacional celebrado en Lucena (Córdoba) del 4 al 7 de septiembre de 2004*, editado por Antonio Cruz Casado, 641-668. Córdoba: Diputación de Córdoba, 2006.

- Hernández Sandoica, Elena. «Voces y silencios de Rosario de Acuña». *Baetica. Estudios de Historia Moderna y Contemporánea*, n.º 41 (2021): 295-335.
- Hernández Sandoica, Elena, ed. *Rosario de Acuña, Hipatia (1850-1923): emoción y razón*. Madrid: Abada, 2022.
- Hernández Sandoica, Elena. *Rosario de Acuña. La vida en escritura*. Madrid: Abada, 2022.
- Hernando, Almudena. *La fantasía de la individualidad*. Buenos Aires: Katiz, 2012.
- Hibbs-Lissorgues, Solange. «El pensamiento utópico de Rosario de Acuña (1851-1923)». En *Le temps des possibles (Regards sur l'utopie en Espagne au XIX<sup>e</sup> siècle)*, editado por Jacques Ballesté et Solange Hibb, 147-163. Carnières-Morlanwlz: Lansman Editeur, 2009.
- Hoffman, Elaine y Ruby Rohrllich. *Women in search of utopian: mavericks and mythmakers*. New York: Schocken Books, 1984.
- Marín, Dolors. *Espiritistes i lliurepensadores. Dones pioneres en la lluita pels drets civils*. Barcelona: Angle Editorial, 2018.
- Moretti, Franco. *Graphs, maps, trees: abstract models for a literary history*. Londres: Verso, 2005.
- Moretti, Franco. *Lectura distante*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2015.
- Muñía, Ana. *Rebeldes periféricas del siglo XIX*. Madrid: Linterna sorda, 2008.
- Pro, Juan, dir. *Diccionario de lugares utópicos*. Madrid: Sílex, 2023.
- Ramos Palomo, M.<sup>a</sup> Dolores. «La República de las librepensadoras (1890-1914): laicismo, emancipismo, anticlericalismo». *Ayer*, n.º 60 (2005.4): 45-74.
- Rubio, Christian. «Los ideales decimonónicos de Rosario de Acuña en *El Padre Juan*», *Raudem. Revista de Estudios de las Mujeres*, n.º 10 (2022): 43-54.
- Sanz Alonso, Irene. *Redefining humanity in science fiction: the alien from an ecofeminist perspective*. Tesis doctoral, Universidad de Alcalá, 2014. [https://ebuah.uah.es/dspace/bitstream/handle/10017/20962/Tesis\\_Sanz\\_Alonso.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://ebuah.uah.es/dspace/bitstream/handle/10017/20962/Tesis_Sanz_Alonso.pdf?sequence=1&isAllowed=y).
- Simón Palmer, María del Carmen. «Escritoras españolas del siglo XIX o el miedo a la marginación». *Anales de Literatura Española*, n.º 2 (1983), 477-490 y Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2002. <https://www.cervantesvirtual.com/obra/escritoras-espaolas-del-siglo-xix-o-el-miedo-a-la-marginacin-0/>.
- Simón Palmer, María del Carmen. *Escritoras españolas del siglo XX. Manual bibliográfico*. Madrid: Castalia, 2006.
- Verna, Ana María. *Feminismo y utopía. Travesías literarias de liberación*. Madrid: Enclave de Libros, 2019.
- Zaplana, Esther. «Rewriting the Patria: war, militarism and the feminine habitus in the writings of Rosario de Acuña, Carmen de Burgos and Emilia Pardo Bazán». *Bulletin of Spanish Studies* 82, n.º 1 (2005): 37-58.